

NINGUNA POLÍTICA ESTÁ JUSTIFICADA COMO NO SEA EN VIRTUD DEL DESARROLLO ECONÓMICO DEL PAÍS *

Una cuestión básica que actualmente se plantea en los países subdesarrollados es la de la intervención del Estado en el proceso de la vida económica; el problema divide opiniones y conceptos. También en el Brasil, ese problema viene suscitando opuestas opiniones de economistas, hombres de negocios, políticos, etc., lo que demuestra la actualidad e importancia del tema. Constituyendo, por decirlo así, una cuestión de fondo, es sumamente útil escuchar las primeras palabras del Prof. Celso Furtado en relación con el tema de si debe o no intervenir el Estado en el proceso de desarrollo económico del país y, en caso afirmativo, en qué forma. He aquí cómo se manifestó el ilustre economista:

“Nadie podrá condenar en la actualidad la intervención del Estado en la vida económica del país. Lo que está a discusión es su intensidad y alcance. Algunos piensan que la intervención debe limitarse al sector monetario y de cambios; otros conciben la intervención como orientadora y supletoria en el proceso de inversión, para no referirnos a aquellos que defienden la intervención en todos los sectores de la economía nacional. En el Brasil es preciso partir del hecho de que las inversiones del Estado corresponden por lo menos a un 40% de la formación de capital.”

“Por otra parte, la propia población exige del Estado una serie de servicios (salubridad, educación, lucha contra las calamidades —como la sequía, las inundaciones, etc.—) cuya realización concurre en el mercado de capitales, esto es, en el mercado de recursos para inversiones. Existe, por lo tanto, una responsabilidad del Poder Público en lo que se refiere a proporcionar mejores condiciones de vida a la comunidad, responsabilidad que lleva al Estado a ocupar un margen cada vez mayor en el proceso de la formación del capital. Por eso es por lo que la participación del Estado moderno en el producto nacional ha ido aumentando en todas partes. En los Estados Unidos, por ejemplo, esa participación aumentó de cerca de un 5% a más del 30% en el último medio siglo.”

IDEOLOGÍA DEL DESARROLLO

Prosiguiendo en sus consideraciones, el Prof. Celso Furtado aborda otro tema de indiscutible actualidad que es también objeto de debate incluso en el aspecto doctrinario: el problema de la ideología del desarrollo. Con la franqueza que lo caracteriza, opina así:

“Existe hoy en día una aceptación pacífica de la ideología del desarrollo, ya que todos se muestran interesados en liberar al país de su crónico atraso económico-social. La divergencia surge cuando se trata de apreciar el costo de dicho desarrollo. Se observa, por ejemplo, que existe una fuerte resistencia negativa por parte de ciertos sectores sociales que deberían proporcionar una parte sustancial de los recursos que se requieren para financiar el desenvolvimiento económico del país. Esto se revela, entre otros casos, en la forma de evadir el pago de impuestos, en la política de distribución de las utilidades de muchas empresas, en el aumento del consumo de artículos suntuarios, etcétera.”

“De este conflicto entre lo que se pide que el Gobierno haga y la limitación de recursos que se le impone resulta la excesiva presión inflacionaria y las consiguien-

* EL TRIMESTRE ECONÓMICO ha creído conveniente publicar en su sección de *Documentos* las importantes declaraciones que hizo Celso Furtado, prestigioso economista brasileño, al regresar a su país, para ocupar un importante cargo en el Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico. Las declaraciones fueron publicadas en el periódico *Última Hora*, de Río de Janeiro, el 30 de octubre de 1958. El periodista que lo entrevistó fue el señor Humberto Quadros, reportero-economista de ese diario. Versión al castellano de Daniel Tapia.

tes emisiones fiduciarias. Es necesario no olvidar que la alternativa para no hacer emisiones equivale muchas veces a la paralización de la acción del Gobierno. Ahora bien, el repetido recurso de las emisiones puede convertirse en un vicio. Y este vicio es muy costoso para la población, ya que las emisiones operan como un impuesto altamente regresivo que incide pesadamente sobre los sectores más pobres de la población.”

DESARROLLO E INFLACIÓN

Continuando el razonamiento que comenzó a formular al contestar nuestra pregunta anterior, el Prof. Celso Furtado plantea una cuestión de extraordinaria significación práctica para nuestro país: ¿De dónde deben obtenerse los recursos para financiar el proceso de desarrollo económico del Brasil? Revelando una profunda agudeza para tratar los problemas económicos y una notable experiencia de la vida de otras naciones semejantes a la nuestra, nuestro entrevistado enfoca el problema en la forma siguiente:

“Es absurdo pretender contener la inflación mediante la paralización de las inversiones del Estado en la vida económica, sobre todo en los sectores esenciales. Existe otro recurso bien distinto que debe aplicarse con propósitos antiinflacionistas. El Gobierno debe orientarse hasta obtener un adecuado financiamiento económico para el país. Opino que se deben buscar recursos para este financiamiento en una política tributaria justa, adecuada y eficiente, distinta por tanto a la que hoy existe en el Brasil.”

“Por ello me inclino a una reforma de nuestro sistema fiscal, con objeto de conseguir una distribución más racional de la carga tributaria. La incidencia de los impuestos debe recaer con más fuerza en las clases que disfrutan de un consumo mayor, a veces hasta excesivo. Por eso creo que la acertada orientación en este problema consistirá en aplicar un criterio altamente discriminatorio sobre los productos de consumo preferente de las personas ricas, como objetos de lujo, algunos bienes de consumo duradero, etc. El ideal sería exigir, a las personas que tienen ingresos altos, una declaración anual del aumento de sus fortunas, así como la forma de aplicación de los ingresos obtenidos, con el fin de que se pudiese establecer una discriminación a favor de quienes reinvierten gran parte de sus rendimientos, al mismo tiempo que se gravarían fuertemente las fortunas de aquellos otros que tienen vocación de mandarines. Estos últimos son la plaga más perniciosa en un país pobre que pretende desarrollarse. En la India se ha hecho recientemente una reforma fiscal en ese sentido.”

BASES PARA FORMULAR UNA POLÍTICA NACIONALISTA FRENTE AL CAPITAL EXTRANJERO

Nuestra entrevista con el Prof. Celso Furtado tuvo el deliberado propósito de suscitar una declaración con respecto a los temas más palpitantes de la actualidad económica del Brasil. La elevada categoría de sus juicios y la reconocida experiencia del economista ilustre facilitaron la intención del reportero. Después de haber expresado con toda claridad sus opiniones en relación con el proceso económico que se está llevando a cabo en el país, el Prof. Furtado atiende nuestra solicitud para que hable sobre uno de los aspectos más comentados de nuestra realidad económica: la posición del Brasil frente al capital extranjero. He aquí sus palabras:

“Antes que nada es preciso que veamos la cuestión de la tecnología como algo que está estrechamente ligado al problema de las inversiones extranjeras en el país.

Como se sabe, la técnica, incluso hoy, está monopolizada por los grupos industriales de los países altamente desarrollados. Existen verdaderas áreas cerradas en el terreno de "cómo hacer" las cosas. Los países atrasados se enfrentan a este dilema: o pagan un precio elevado por la utilización de las patentes de invención o intentan elaborar una nueva técnica, una tecnología propia, lo que resulta sin duda alguna una tarea en extremo difícil y que llevaría mucho tiempo. De este dilema resulta, en muchos casos, la asociación de capitales nacionales y extranjeros como forma realista de superar el obstáculo de la insuficiencia técnica."

Esta cuestión constituye en la actualidad una aspiración que es común a todos los países subdesarrollados, que propugnan por un acceso más amplio y libre al dominio de la tecnología. La ONU ha sido escenario de una seria batalla en este sentido, ya que esas naciones ligan estrechamente su ansiado adelanto económico a la plena utilización de la moderna técnica industrial.

Por lo que hace al capital extranjero, me parece que nuestro país debe formular una política bastante clara y coherente con las necesidades de su desarrollo económico independiente. Creo que deberían considerarse algunos puntos básicos en la estructuración de esa política. Veamos cuáles son:

"En primer lugar, deberíamos dar preferencia a los empréstitos extranjeros con bajos intereses, con el aval de nuestro Gobierno. Las operaciones típicas de esta clase son las que realiza el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento."

"En segundo lugar, y con vistas al equilibrio permanente de nuestra balanza de pagos, deberíamos adjudicar baja prioridad a los capitales extranjeros que tienen la forma de inversiones directas —particularmente cuando no se combinan con empresarios y capitales nacionales—, pues los compromisos permanentes que acarrean al país —a través de remesas de intereses y dividendos— contribuyen mucho a la constante desorganización de nuestra cuenta con el exterior. El grado de prioridad debería llegar incluso a cero, en los casos de empresas que no sean esenciales."

"En tercer lugar, deberíamos considerar siempre el problema de la tecnología, para verificar la hipótesis de que podríamos utilizarla sin la necesidad de estar sujetos, de parte del empresario nacional, que por lo general se ve compelido a desembolsar absurdos pagos por el usufructo. En este terreno, la política fiscal podría ofrecer una apreciable contribución, gravando en mayor medida las remesas al exterior para el pago por el usufructo. A mayor abundamiento debo recordar que Roberto Simonsen era un firme partidario del libre uso de las patentes industriales, sin traba alguna, como forma de romper la muralla del atraso económico de los países subdesarrollados."

"En cuarto lugar, deberíamos delimitar las áreas de inversión, para evitar que dependan sólo del libre arbitrio del inversionista —ya sea extranjero o nacional—. Esta providencia tendría los efectos más saludables, pues conduciría a la distribución racional de los recursos, de acuerdo con distintas regiones y sectores económicos del país."

EL BRASIL ES SOCIO DEL MEJOR NEGOCIO DEL MUNDO

Hubiera sido imposible eludir nuestro deseo de solicitar de nuestro entrevistado una opinión sobre el monopolio estatal del petróleo como fórmula brasileña que solucionó el problema de la explotación del "oro negro". El Prof. Celso Furtado, traduciendo su entusiasmo por la victoria de la PETROBRAS, ofrece al reportero una opinión realmente interesante al afirmar:

"La institución del monopolio estatal del petróleo en el Brasil realizado por la PETROBRAS hizo de nuestro país un socio del mayor y mejor negocio del mundo moderno, aquel que proporciona mayor lucro. La PETROBRAS tiene, por eso mis-

mo, una significación histórica para el Brasil; de ahí su importancia para que continúe siendo la mayor empresa del país. Por otra parte, la victoria de esta solución en la industria básica del petróleo infundió una mayor confianza del pueblo sobre su capacidad realizadora, lo que es singularmente importante en esta etapa de acelerado proceso de desarrollo económico en nuestra patria. Tuve oportunidad de observar en muchos países, inclusive en círculos de compañías de petróleo privadas, una actitud de respeto e incluso de admiración por lo que está consiguiendo realizar PETROBRAS.”

“Creo, por tanto, que a largo plazo se podrá llegar hasta la eliminación de ese monopolio, pero solamente cuando hayamos hecho una justa reforma fiscal, a cuyo significado ya me referí antes. En relación con ese problema, el control de cambios debe operar como valioso instrumento de la política de desarrollo del país.”

COMERCIO EXTERIOR: EL BRASIL DEBE GANAR TODOS LOS MERCADOS

Cuando se presta el mayor interés al problema de la ampliación del volumen de nuestras exportaciones —como medio de equilibrio cambiario para el país— es útil oír del Prof. Celso Furtado algunas consideraciones respecto a la orientación que debemos seguir en la esfera de nuestras transacciones comerciales con el exterior.

“Sin desdeñar, dice, como una supuesta solución total de nuestras dificultades actuales mediante la ampliación de nuestro intercambio comercial con otros países, debemos, no obstante, mantener relaciones comerciales normales y cada vez mayores con todas las naciones del mundo. Ningún otro ejemplo merecería tanta atención, para el Brasil en particular, como el de los Estados Unidos e Inglaterra, cuyo intercambio comercial con los países de régimen socialista se ha ido intensificando cada vez más, disminuyendo por consiguiente la lista de productos no incluidos en el intercambio. Nuestro país ganaría mucho siguiendo la misma orientación.”

“Por otro lado, considero conveniente, para la ampliación de nuestro intercambio comercial, la formación del mercado común latinoamericano, no sólo por la oportunidad que abre a los productos manufacturados en el Brasil para su colocación en las naciones latinoamericanas, sino por la posibilidad que crea para que todos esos países se unan, ya que es común a todos la característica de ser exportadores de materias primas a los Estados Unidos y Europa.”

CAFÉ: SOLUCIÓN DEFINITIVA, AUMENTO DEL CONSUMO

La autoridad de nuestro entrevistado en asuntos de actualidad económica mundial nos anima a preguntarle acerca de los nuevos y palpitantes asuntos que, de hecho, interesan también al Brasil. Uno de esos problemas —el mayor por cierto para nuestro país— es precisamente el que se relaciona con el café. Al ir al fondo del asunto, el Prof. Furtado opina:

“Dejando a un lado toda una larga serie de consideraciones sobre el problema del café, me gustaría señalar ciertas providencias que juzgo esenciales para el equilibrio de la producción y del comercio del producto.”

“No hay duda de que el Acuerdo Internacional firmado en Washington fue un paso al frente, que trajo aparejada una relativa tranquilidad en el mercado. Sin embargo, esto no resuelve la crisis del café. Es preciso, en el caso especial del Brasil, que adoptemos algunas medidas a largo plazo, con base en las cuales podamos evitar consecuencias todavía más funestas en un futuro próximo.”

“Así, como primera y permanente preocupación, considero inaplazable ampliar el consumo de nuestra rubiacea fuera de los Estados Unidos, ya sea en países que

todavía no consumen café, o en países que lo consumen poco. Para conseguir esto habrá que lanzarse a una batalla de propaganda del producto en dichas naciones, como condición básica para el éxito de este propósito. En tal sentido, el Gobierno podría emplear parte de las existencias en poder del IBC, lo que en última instancia sería una inversión segura, que en un plazo no lejano podría dar valiosos frutos."

"Junto a este esquema externo, considero imprescindible controlar el ritmo de la producción —¡no de la productividad!—, pues en el caso del café es evidente que los precios dependen de la oferta, ya que la demanda es reconocidamente inelástica. Para contener la inmoderada expansión de los cultivos, el Gobierno debe lograr que los caficultores asuman la obligación de financiar sus existencias excedentes, lo que, naturalmente, haría decrecer la producción marginal, de baja productividad y elevado costo."

"En cuanto al aspecto de la discutida confiscación cambiaria practicada por el Gobierno, no comprendo cómo se pueda, en el caso del café, protestar contra esa medida del Poder Público ya que, en rigor, no se lleva a cabo la propalada confiscación. Es necesario no olvidar que la exportación de café está prácticamente libre de tributos y que los productores, no obstante la elevada proporción del lucro que obtienen de sus cultivos, casi no pagan impuesto sobre la renta. En semejante situación, la confiscación actúa como algo semejante a un tributo único que incide sobre la actividad de esas dos áreas del sector cafetalero: la provisión económica del país."

NUEVA POLÍTICA DE INCENTIVO AL AHORRO

Dentro del orden de consideraciones referentes a los diversos medios y formas que el país debe llevar a la práctica para acelerar el desarrollo económico nacional, el Prof. Celso Furtado se refiere a la importancia que tiene el ahorro privado. Al abordar el asunto parte de una realidad objetiva que es preciso tener en cuenta.

"La forma más inteligente para financiar el desarrollo económico del país consiste en ofrecer incentivos, al ahorro privado, orientándolo hacia las actividades más productivas. Mientras tanto, el problema de economizar dinero está ligado a la inflación. Nadie guarda sus ahorros si sabe que estando ociosos u obteniendo un interés fijo acaban por desvalorizarse. Así pues, creo que el Gobierno debería emitir, por ejemplo, unos 'bonos para el desarrollo económico', con el fin de que fueran adquiridos, sobre todo, por los poseedores de ahorros pequeños y medios. No obstante, para tener éxito sería necesario que los 'bonos' garantizaran la revaluación del principal, a medida que avanzase la inflación. La medida podría hacer desaparecer el temor por la desvalorización, y se traduciría en una apreciable captación de recursos, probablemente ociosos, de los cuales podría echar mano el Estado para el financiamiento del desarrollo."

"Por otra parte, creo que debe admitirse un cierto margen inevitable de inflación en una economía en crecimiento como la nuestra. Por ello, necesitamos saber vivir en ese mundo mínimo de inflación, al mismo tiempo que debemos esforzarnos por contener la gravedad del proceso inflacionario."